

El imaginario del Viaje

y la mirada en *Viaje al amanecer* (1943) y *Regreso de tres mundo* (1959), de Mariano Picón Salas

Lilibeth Zambrano

...Fuimos varios durante ese ensayo de nuestra vida, en nuestra vida primitiva...Reunimos nuestros seres en torno a la unidad de nuestro nombre. Gaston Bachelard. La poética de la ensoñación.

El mundo y la ensoñación infantil

El yo infantil participa de un viaje que consiste en ir ingresando a su mundo a través de fantasmas, paisajes y colores de la Mérida que le tocó vivir a Mariano Picón Salas. En su recorrido va penetrando en los resquicios de la historia de su infancia. Así, se sumerge en una atmósfera de ensoñaciones y nostalgias. Las huellas que sigue el narrador infantil en sus "soledades de niño": la familia, la neblina, los cuentos de Mérida, el olor de sus flores, la fiesta de agua y verdura del clima, los árboles de "luminosas hojas verdes y sombra apaciguadora", los helechos y musgos, son rumores y murmullos de un paisaje habitado e íntimo que piden al sujeto niño retornar constantemente. Dicho paisaje forma el tiempo de la infancia imborrable. Por ello, esos rastros de los fantasmas de su existencia cotidiana, constituyen un testimonio de lo existido, que no pretenden despertar nuevamente algo ido, pues la voz que se encubre en la infantil se encuentra ante el rostro del otro, el sujeto adulto. De esta manera, la memoria recoge el material de los sueños infantiles para moldear la propia existencia. Tal como lo ha expresado el filósofo francés Gaston Bachelard, la memoria constituye un "campo de ruinas psicológicas", un "revoltijo de recuerdos" que permiten al narrador de *Viaje al amanecer* imaginar de nuevo su infancia. En el acto de reimaginar la infancia vivida y habitada, el narrador puede reencontrarse con las ensoñaciones del niño solitario, material con el cual Mariano Picón Salas moldea su historia. Como el mismo escritor ha expuesto en su dedicatoria "A Maricastaña", *Viaje al amanecer* es un:

*Mito de la niñez, de las cosas y los seres que me precedieron en la existencia, símbolo de enlace entre los demás y la pequeña persona de cuatro años que un día, vagando por la casa, se sorprendió de vivir, de estar incorporado a ese ambiente, de haber entrado —no sabía por qué— a la sociedad de aquellas personas...*¹

Vemos también como la mirada del niño-narrador confirma la transformación de la figura de MARICASTAÑA:

...mi animismo la transformó en fantasma o en sujeto histórico. Maricastaña era, por ello, la diosa femenina del tiempo: la personificación de las generaciones que pisaron esos gastados ladrillos, que amarraron sus cabalgaduras en los pilares del corredor cuando se iban a la guerra...

La simbología de la figura poética de Maricastaña sostiene el lenguaje de *Viaje al amanecer*. El simbolismo del tiempo que ella representa, el de un pasado originario, instaura a Mariano Picón Salas en el principio de su historia, la infancia. Maricastaña atesora los recuerdos y los ensueños del niño que fue. Pues bien, la memoria se convertirá en escritura. Es decir, que Picón Salas ha organizado el mundo vivido y descubierto por el sujeto infantil, el otro, él mismo: su huella. Por consiguiente, las "andanzas y cavilaciones" del niño solitario se convierten en relatos, hilvanados de manera poética. Este solitario explora con su mirada los espacios: la casa, el mercado, la iglesia, las calles silenciosas, las montañas, los solares viejos; para inventar y fantasear. Su viaje es de huida, pues escapa de las "personas serias" para regocijarse en las ensoñaciones de niño. De este modo, este "muchacho solitario" prefiere acurrucarse cerca del fogón para escuchar las historias de "aparecidos" que despierten su imaginación: *...era yo niño curioso de los que se quedan escuchando aquellas conversaciones de Historia que son tan frecuentes en las tertulias merideñas...*² Para ello, convoca la figura de Maricastaña, "la evoco como un fantasma", para introducirse en el tiempo vivido y reconocer "la distante flor azul de los días infantiles."³

La vida infantil es una existencia escondida para los demás. Las imágenes de la infancia son creaciones de la soledad de un niño. De ahí que las ensoñaciones de la infancia sean experiencias de LIBERTAD:

Mientras soñaba en su soledad el niño conocía una existencia sin límites. Su ensoñación no es simplemente una ensoñación de huida. Es una ensoñación de expansión.⁴

El niño-narrador de *Viaje al amanecer* penetra en la zona de los conflictos familiares y sociales, además capta la presencia mágica de ciertos personajes. Así, aparecerá Josefita, la anciana con la que duerme durante sus primeros años, quien será para él un ánima del purgatorio que evocaba, a su vez, "esos tiempos de tan atrás": *...Josefita es como el sollozo y el sacrificio que se hicieran viejos. La siento rezar en el silencio del dormirme.*⁵ Por otro

lado, las historias de “entierros”, de fantasmas como Apolinar Gaviria, llamado “Sancocho”, quien se aparecía en el solar de la casa infantil para excavar un legendario “entierro” no encontrado nunca. De esta forma, el niño se integra de manera profunda al mundo, creándolo a través de la mirada. Pero esa penetración en lo exterior sólo ocurre en la medida en que vive el mundo como ensoñación, tal como lo ha expresado Bachelard. Así el niño-narrador en su “viaje al amanecer” se une al mundo a través de sus relaciones ensoñadoras. Su ser infantil acerca lo real y lo imaginativo, viviendo intensamente las imágenes que crea. En su sueño por un ser auténtico reconoce al ser de la infancia. Así pues, las imágenes de la realidad, que surgen de la profundidad del ser del niño-narrador, sólo imperan en la soledad y el silencio. A su vez, los relatos que emergen de la imaginación del niño, son experiencias del mundo, reconocimientos del propio yo infantil. En fin, son, como lo ha llamado Bachelard, “antecedentes del ser”. Por eso, en ese viaje hacia atrás del mismo sujeto infantil, que es un viaje de descubrimiento del mundo por parte de sí, germinan, en compañía del Mocho Rafael –su “maestro de Geografía aérea”–, las “revelaciones mágicas”:

...Mirando aquellos cielos de mi infancia...vine a descubrir que existía una Geografía del aire llena de signos y mensajes que la mayor parte de los hombres no interpretan...El Mocho Rafael, que se crió en la montaña, que se acostumbró a mirar el cielo como el único espejo, a imitar el grito de las aves y el ruido de 'rabipelado' cuando va a devorar las gallinas, me comunica su extraordinaria sabiduría.⁷

Mariano Picón Salas, remontándose hacia las sustancias de su ser originario, recorre la existencia vivida y los espacios habitados por el niño que fue; para “amanecer”. Más tarde en *Regreso de tres mundo* la adolescencia cambiará toda la visión infantil para, finalmente, alcanzar la madurez donde el ser se disputa un lugar en el mundo. Aquí el viaje de regreso confrontará el ser con el no-ser.

El niño-narrador mira el mundo que se encuentra en su entorno, recorre el mundo con sus ojos y luego nos entrega un mundo fabuloso. De esta manera, el narrador infantil de *Viaje al amanecer* nos cuenta sus propias fábulas del mundo real, tal como entra por sus ojos, como su mirada lo decodifica así lo narra. Las fábulas que surgen de las ensoñaciones del niño-narrador son historias encantadas. Narra con un lenguaje fabuloso producto del encantamiento al que ha estado sujeto. Él ha sido frente al mundo un ser admirativo y contemplador: mirada maravillada. Admirar se convierte en uno de los actos fundamentales del sujeto infantil. Él viaja admirando todos los pasajes con los que se encuentra:

Toda infancia es fabulosa, naturalmente fabulosa. No porque se deje impregnar, como podría creerse fácilmente, por las fábulas siempre ficticias que se le cuentan...La imaginación del niño no vive sino...de sus

propias fábulas. El niño encuentra sus propias fábulas, que no le cuenta a nadie, en su propia ensoñación. Entonces la fábula es la vida misma.⁸

La casa de la infancia y la biblioteca del abuelo son espacios habitados y vividos por el niño-narrador. Representan el primer universo para el sujeto infantil. Es el lugar donde la ensoñación es posible. Es así como la casa le permite evocar las huellas dejadas por el niño. Además, en esos espacios se albergan los sueños infantiles. La infancia conserva los personajes del pasado. El ser se expansiona a través de las ensoñaciones infantiles. La mirada infantil, intimidad que se profundiza, mira al mundo, contemplándolo. Mirada que expande al mundo mirado. En el dualismo mirante-mirado, el niño posee unos ojos espléndidos que transfiguran su entorno. El mirante infantil engrandece las imágenes del mundo mirado:

..., una mirada tranquila sorprendida en la más humilde de las visiones, son operadoras de inmensidad. Estas imágenes hacen crecer el mundo,...

La significación del mundo depende de la posición del que mira. El mundo visto por el niño-narrador es un objeto que se deja definir por él. Lo que capta la mirada del sujeto infantil es un mundo maravilloso, su primera experiencia del universo. La mirada recupera nuevamente los paisajes de la existencia pasada y los fija en la memoria. Toda esa vida infantil aparece ahí, en la huella, para el sujeto oculto en el yo del narrador. La mirada infantil se desliza por el cosmos para interpretarlo y reinventarlo. El yo del narrador se define como ausencia de una conciencia pasada. En esa relación mirante-mirado el universo atrapado por las huellas de la existencia infantil vivida, se fuga del mundo del enunciador presente, para habitar un rostro que ya no es él mismo. Un YO que encubre al escritor. Yo, hombre adulto que invoca y convoca al niño que fue. Tú, a quien se dirige el yo, al niño inexistente, al del tiempo perdido: el habitante del paraíso. El yo infantil revive las posibilidades del sujeto que enuncia a través de él.

Finalmente, el viaje hacia atrás se vuelve viaje hacia adelante. Se anuncia la entrada del yo infantil a la adolescencia: *Habíamos traspasado ya una frontera; llegábamos a la sorpresa de otra comarca.*¹⁰ Han sido borradas las huellas de algunos mitos y personajes que habitaron su infancia, a causa de la muerte o sus ansias de experiencias nuevas. Paralelamente a los cambios que van sucediéndose en la vida del narrador, se avisa sobre la explotación petrolera en Venezuela. Además, se nos participa del viaje de salida del narrador —Mariano Picón Salas— de la provincia a la capital.

Tres experiencias de viaje: rebelión, expulsión y retorno

En *Regreso de tres mundo* el sujeto de enunciación cambia. En *Viaje al amanecer* quien habla es el niño inexistente, ausente en el presente. La mirada infantil va recorriendo todos los espacios y personajes de la infancia, como una forma de reconocimiento y aprehensión del mundo. Por consiguiente, la mirada del niño va tejiendo las historias maravillosas de la infancia. En *regreso de tres mundo* quien habla es el adulto. La mirada del adulto que se vuelca hacia el pasado para recorrerlo y contarlo. Por otro lado, la alusión al “viaje al amanecer” refiere a un viaje progresivo, hacia adelante. De la noche al día, al comienzo del día, hacia el amanecer. En el caso de *Regreso de tres mundos* el viaje es propuesto en sentido contrario, hacia atrás, de regreso, de reconocimiento de todo lo vivido. Después de haber vivido y habitado volver para hacer memoria, para convertir lo vivido en Historia, en relato. El recorrido propuesto en cada caso es distinto: el primero hacia adelante, del presente hacia el futuro. El segundo hacia atrás, del presente hacia el pasado. El presente se convierte así en punto de partida para la realización del viaje. También, ambos viajes son liberación pero en distintas direcciones y bajo miradas diferentes. Un niño cuenta de manera distinta que el adulto. Suponen dos perspectivas, dos posiciones ante lo contado. Las revelaciones de ambas miradas son, igualmente, distintas.

Tal como se observó en *Viaje al amanecer*, en *Regreso de tres mundos* encontramos que el viaje es presentado como experiencia biográfica. Es así como el sujeto de enunciación participa de la existencia de Mariano Picón Salas. La escritura se convierte así en espacio donde el autor pondrá al descubierto su yo íntimo. La enunciación es en primera persona, asumiéndose testigo de su propio destino. El narrador de *Regreso de tres mundo* aparecerá inmerso en una paradoja, pues sus viajes se proyectarán, al mismo tiempo, de adentro hacia afuera y de afuera hacia adentro. En un viaje de regreso el yo no deja de exponerse al reconocimiento de sí mismo. El ser de *Regreso de tres mundos* se concentra en sí mismo. El Yo que enuncia se refiere de forma reflexiva a su propia experiencia. De esta manera, el viaje resulta ser una confrontación con el mundo y búsqueda de la sabiduría y de la felicidad. En el transcurso del mencionado viaje, el yo espera renovar su vida. Como lo ha dicho el mismo Picón Salas, se siente nostalgia por el mundo que se ausenta de nosotros mismos y se tiene esperanza de un mundo diferente donde quisiéramos habitar. El viaje es al fondo de sí mismo para tomar conciencia de lo que falta, de lo que se carece. Viaje para llenar de sentido los espacios vacíos del ser, fortaleciendo la propia personalidad. Para Mariano Picón Salas el viaje es una “terapéutica” del ser, porque lo libera de los prejuicios y resquebraja

las formas estériles del pensamiento y la percepción chata del mundo. En consecuencia, el viaje se representa como posibilidad para aprehender el universo que se desea. Viaje para alcanzar la comprensión de sí mismo, del mundo y de los demás. Pues bien, el viaje en *Regreso de tres mundos* se revela en tres direcciones: la rebelión, la expulsión y el retorno. Simbología del infierno, el purgatorio y el paraíso. Alusión a los “tres mundos” de los que regresa el escritor.

Al principio del viaje se muestra la postura rebelde del adolescente. Se aprecia la fuga del adolescente de la ciudad de provinciana a la capital; lo cual determina la consumación de la juventud, el desvanecimiento de su último paraíso y el comienzo de su peregrinación. Mariano Picón Salas experimenta rechazo por la actitud nostálgica de sus abuelos y bisabuelos, asimilando el complejo de Caín. El requerimiento de aprender por el propio “albedrío moral”, la libertad para decidir por sí mismo, a voluntad. De esta manera, dejar de ser el adolescente provinciano. Así, todo cambia, nada es igual nunca. El olvido amenaza siempre con borrar lo vivido. La experiencia del tiempo que sigue su curso, no se detiene: “tiempo cambiante”.

Mariano Picón Salas se refiere a la necesidad de defenderse del: *...esquema preestablecido de inalterables preceptos.*¹¹ Por otro lado, Mariano Picón tenía la sensación de estar marcado por un destino impuesto y ante ello él reaccionaba, para evitarlo. Su percepción de la ciudad de Mérida revelan su inconformidad: *...nuestra pequeña ciudad montañosa, perdida y olvidada en la geografía de la América del Sur,...*¹² Picón Salas escribe la palabra progreso entre comillas. Habla de los “progresos” que pudo ver su abuelo: la luz eléctrica, el fonógrafo y el cine. Se pregunta por la razón que conduce al “progreso”. Piensa que los cánones y normas de una generación ya no sirven para la que la sustituye. Habla sobre la añoranza por el lugar de origen que pudieran experimentar su abuelo y los suyos: “parajes pretéritos”. Considera que las percepciones de sus antepasados son normas aprendidas de una generación que se le opone al presente:

*...Herédé en la casa provinciana en que nací, muchas de sus ideas y creencias.
Todo parecía haberlo previsto una invisible rutina, ...Había fórmulas ancestrales
para cuidar el ganado o escribir las cartas de pésame...*¹³

Picón Salas repudia la actitud de “el avisado” y el “desengañado viejo regañón”. La postura de “el avisado” consiste, según el autor, en someter a una generación de “aprendida norma” a la que se le opone. Niega la idea que defiende el acomodo de una generación a otra. Por otro lado, la actitud del “desengañado viejo regañón” es, de acuerdo a la apreciación de Mariano Picón Salas, simular ser parte de una generación que no responde a su norma o su sistema de representación, dejando de ser una para

ser parte de la otra. A propósito expresa Picón Salas: *Toda vida es personal, y sólo enseña realmente a los que la padecieron y estaban pegados a ella con la piel y la costura de los nervios...*¹⁴

Y luego dice: *...Cada hombre, cada generación, debe encontrarse con sus propios reveses y librar su peculiar apuesta con el destino...*¹⁵ Lo nuevo es considerado, según la visión de Mariano Picón Salas, como producto del “diablo”:

*...La insatisfacción espiritual de la época, la tremenda ruptura de un orden ético —sin que otro venga a sustituirlo universalmente—, se disfraza de demonismo, y hasta las auténticas buenas personas consideran estimación peyorativa que se les denomine así...*¹⁶

Su búsqueda consiste en un:

*...trabajo de nuestra conciencia por establecer su propia concordia; por someter a armonía y comprensión los instintos y entendimiento. Nadie puede enseñar a liberarse a los demás, si no comenzó por liberarse a sí mismo. Y por eso sigo admirando a aquellos hombres que, antes de imponer un sistema fanático sobre los otros, combatieron su propia batalla contra los ‘tabús’ y los prejuicios que a veces se enquistan en la conciencia y pretenden disfrazarse de bellos mitos y adornadas ideologías...*¹⁷

Así, piensa Picón Salas que la revolución debe comenzar por la propia persona. Menciona a Voltaire, Bertrand Russell, Bernard Shaw y Albert Schweitzer; como figuras que representan a libertadores de sí mismos. Considera que su viaje es una “peregrinación terrestre”. Por otro lado, el autor espera conquistar, a través de la escritura, lo que llamó “nuestra migaja de tiempo histórico”:

*...Es el paso irreversible de uno por el meridiano de su época y de su generación; la suma de problemas que nos acosaron y que sólo existirán como ‘pasado’, es decir como cuento y memoria para quienes habrán de sucedernos. Ellos nos mirarán con la misma lejanía anecdótica con que ahora miramos los versos románticos y los daguerrotipos. El polvo de nuestros abuelos...*¹⁸

Después manifiesta:

*...Sólo para un hermoso cuento que también se llama Historia, narramos lo que a nosotros nos pasó..., contar historias es un entretenimiento liberador para el cansancio del hombre...*¹⁹

Podemos deducir de lo citado anteriormente que la escritura constituye un “espacio” donde el autor puede “descansar”. En la medida que cuenta él siente que va descargando el peso del vivir. Concibe todo lo vivido como el contenido de su equipaje en el continuo viajar que es la vida. Para que el viaje resulte más liviano y cómodo, él necesita llevar consigo sólo lo necesario, por ello, va dejando en la escritura (camino) todos los instantes ya idos, vividos. Así, la escritura constituye una forma simbólica de viajar. Surge otra inquietud: ¿hasta qué punto ha sido sincero en su

narración?. Teme haber usado disfraces en el momento en que contaba, para ocultarse frente a la realidad o evadirla. Por ello, se propone presentar un testimonio desnudo, sincero: “dentro de mi propio y pequeño mundo histórico”. Contar la propia experiencia para alertar o enseñar a otros: “falsamente edificante”. La escritura se convierte en la oportunidad para “transmitir una simple experiencia”.

Más tarde vive la experiencia de la expulsión. Regresa a la ciudad natal. Conciencia de la ruina económica de la familia del autor, ante lo cual se plantea la necesidad de viajar al extranjero. Se experimenta lo incierto del destino. Habla de “la nostalgia de Adán”, de su condición de “exiliado” en una tierra que no es la suya. Añoranza por el paraíso perdido. Paraíso, el tiempo de antes, el de Maricastaña: *... volver a vivir en aquellos parajes pretéritos; oler ese tiempo, convocar una fantástica familia de fantasmas. Tener la nostalgia de Adán cuando en otra tierra y otra prole beligerante recordaba la luz y la paz del lugar de origen.*²⁰ Su condición de errante manifiesta el drama de sentirse un emigrante que constantemente retorna. Así, sentirse extraño dentro de su propia tierra natal. Se plantea entonces no un viaje de ida sino de venida, impulsado por un ansia de universalización. El viaje de regreso es un viaje de la madurez.

El complejo de Caín figura una forma de peregrinación. Andar de un lugar a otro en busca de lo que se necesita, de lo que se carece, por tierras extrañas. Por ello, andar de paso sin poder instalarse en ningún lugar. El personaje Caín recuerda a un sujeto expulsado y, por lo tanto, un errante y fugitivo después de atentar contra la ley divina. Alejamiento del amparo y la seguridad de Dios como castigo ante el crimen cometido. Mariano Picón Salas asimila el complejo de Caín, pues él al rechazar los cánones y normas de sus antepasados, de alguna manera se expulsa a sí mismo; para construir una “ciudad”, como lo hace Caín en Nod. En estado de exilio interior y exterior, necesita huir de los preceptos instituidos por la sociedad de su tierra natal. Es cuando Picón Salas abandona Venezuela para vivir doce años en Chile. Él —como Caín— tiene la sensación que la tierra natal —o la tierra habitada por Dios—, ya no constituye un paraíso. Renuncia al Edén, parte del viaje. El Edén representa el lugar seguro. El viaje establece una relación dentro y fuera del Edén: dentro se encuentra la norma, el canon; fuera ubicamos “el infierno”, la transgresión, la LIBERTAD. Caín es la figura que logra transgredir los límites, para vivir fuera de la ley, como desterrado por sí mismo, por voluntad propia. Viaje de huida: *...sería bueno escaparse de aquella pequeña ciudad provincial...*(21). De ahí que elija vivir indiferente en el mundo sin límites del afuera. Desea edificar su propio destino para alcanzar la estabilidad y la felicidad. En realidad, está consciente de la necesidad de conquistar la salvación a partir de la experiencia de la fuga. Se enfrenta a todo los axiomas que se le quieren imponer,

deseando estar más allá de todo origen, en un lugar donde morar y poder realizar su identidad. El escritor retorna al país natal en 1936, es el regreso del hijo pródigo. El complejo del hijo pródigo representa a quien escapa de su casa, del abrigo de su tierra natal para iniciar una “aventura propia”. Quien regresa es un “hijo pródigo”, quien deberá entrar nuevamente en casa con sigilo, con cautela.

Mariano Picón Salas reconoce en la literatura la oportunidad para “escaparse” de lo cotidiano y rutinario:

...la imaginación fabuladora me empujaba sin rumbo —como si fuera a descubrir la aventura— por cuevas y matorrales, por senderos que me parecían transitados por primera vez..., quería esculpir mi propia alma. Alma liberada de la tribu; de los actos reflejos y las convenciones de tantas gentes; alma tentada, atormentada y arisca que casi conjura un destino de exclusión o de maldición. La sensibilidad aguzada en la meditación solitaria, en su sorprendente comarca de fantasmas, traza entre nuestro yo y los otros una frontera intransferible...ansia diabólica de penetrar la corteza de lo aceptado,...adelantarse a sus visiones y sus juicios,...”²².

Para Picón Salas entrar en la literatura significaba conquistar un mundo lleno de sorpresas, libre del mundo cotidiano. Así se formula un viaje hacia un mundo autónomo. Para alcanzar la conquista a través de la literatura, era preciso comenzar el viaje al modo de San Alejo, renunciando al canon, a la tradición; para vivir una vida distinta, propia y nueva. De esta manera, escribir implica conocer nuevas realidades, en sí, supone un viaje imaginario continuo e infinito.

Notas

- 1 Mariano Picón Salas. *Viaje al amanecer*. Caracas: Panapo, 1987, p. 5.
- 2 Idem.
- 3 *Viaje al amanecer*, p. 18.
- 4 Ibíd. P. 7.
- 5 Gaston Bachelard. *La poética de la ensoñación*. Santafé de Bogotá: Fondo de Cultura Económica, 1993, p. 151.
- 6 *Viaje al amanecer*, P. 17.
- 7 Ibíd. p. 22.
- 8 Gaston Bachelard, pp. 179-180.
- 9 Gaston Bachelard. *La poética del espacio*. México: Fondo de Cultura Económica, 1986, p. 249.
- 10 *Viaje al amanecer*, p. 93.
- 11 Mariano Picón Salas. *Regreso de tres mundo*. Caracas: Biblioteca Ayacucho, p. 527.
- 12 Ibíd. p. 528.
- 13 Ibíd. p. 527.
- 14 Ibíd. p. 528.
- 15 Ibíd. pp. 528-529.
- 16 Ibíd. p. 529.
- 17 Ibíd. p. 530.
- 18 Ibíd. p. 531.
- 19 Ibíd. p. 529.
- 20 Ibíd. p. 528.
- 21 Ibíd. p. 540.
- 22 Ibíd. p. 547.